

el estadio del imperialismo. En efecto, se dice que -- siempre ha habido guerras, y que éstas no son exclusivas del sistema capitalista de producción ni de la fase actual del imperialismo; pero si analizamos con más perspicacia la realidad veremos que las guerras actuales, llamadas imperialistas, tienen una característica peculiar y son la ineluctable consecuencia del sistema capitalista de producción en su último estadio, en el estadio del imperialismo. Y ello por un conjunto de fenómenos. En efecto, en el proceso dialéctico de formación de la realidad lo que es efecto se convierte en causa y ésta se transforma en aquél.

La concurrencia, la preparación de una guerra, al desarrollar industrias de guerra con intereses vinculados, es otra causa de guerra; la búsqueda de mercados, la tentativa de frenar la caída de la tasa media de ganancia, de diferir el inicio de una crisis (si se observa, las guerras imperialistas estallan más frecuentemente al inicio o al final de una depresión), son fenómenos efectos y causas de nuevas guerras, como también lo es la autarquía, esto es, el fenómeno por medio del cual -- los países capitalistas en previsión de nuevas guerras -- tratan de asegurar toda la producción necesaria para -- abastecer su mercado interno. Esto no quiere decir que las guerras sean absolutamente inevitables: El hombre -- y, en especial, las masas que nada tienen que ganar con

con la guerra, pueden impedirla. Hoy, tales posibilidades de impedir la guerra han aumentado debido a la fuerza en crecimiento del movimiento obrero, y la existencia de países socialistas y subdesarrollados que recientemente han conquistado la independencia. A este respecto -- también es suficiente una breve alusión: ¡Es tan evidente la verdad de esta interpretación de la realidad contemporánea!

9.- LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Hemos considerado, aunque brevemente, las características generales de la fase actual del capitalismo que definimos imperialismo. Pero, ya lo dijimos, esta fase no es un todo uniforme desde sus inicios hasta hoy, y -- contiene etapas históricas distintas. En los umbrales -- de la Primera Guerra Mundial, cuando escribió Lenin el ensayo citado, el imperialismo ya estaba maduro, en el sentido de que todas las condiciones que caracterizan -- esta fase habían madurado y las contradicciones derivantes del régimen capitalista de producción se habían agigantado. Pero después de la Segunda Guerra Mundial se produce una situación nueva, que tiene una gran importancia respecto de todas las manifestaciones del proceso -- económico. El capitalismo entra en una situación caracterizada por una profunda inestabilidad política y económica; situación denominada por los marxistas "crisis general del capitalismo".

Si reflexionamos brevemente sobre la historia de la humanidad, tal como se ha desenvuelto después de 1914, - observamos que inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial hubo un período de caos económico, de grave empobrecimiento de las masas, de inflación y de crisis. - Después de 1924 se asiste en los distintos países capitalistas a un período de relativa estabilización, en que se trata de hacer volver a la "normalidad" las relaciones económicas. Se estabilizan las monedas, se trata de llevar los intercambios internacionales a una competencia lícita, es decir, que impida las formas más clamorosas del dumping monetario; se desarrolla la producción. - Pero estas fases de relativa estabilización duran poco y de ellas, considerando el mundo capitalista en su conjunto, jamás desaparecen los signos del marasmo y de las graves contradicciones; y en los países capitalistas más avanzados una masa enorme de desocupados permanentes testimonia el desequilibrio existente.

La crisis de 1929-33 comporta otro período de caos económico y político: Se prolonga más que las crisis precedentes, es más intensa y más grávida de consecuencias económicas y políticas. y tiene una gran influencia sobre el pensamiento económico. En general, afecta a todos los países capitalistas y también a los países subdesarrollados agrícolas y semiagrícolas. En su carácter general y profundo influye el hecho de que los grupos dominantes del capital financiero obstaculizan la caída de

precios, fenómeno de la crisis que ayudaba a restablecer el equilibrio sobre nuevas fases; y de que las válvulas de seguridad constituidas por los nuevos mercados, ya -- recordados por Marx en el Manifiesto, van agotándose. En efecto, en 1917, en un país grande, la URSS, se constituía un nuevo poder que empezó a construir un nuevo sistema económico, el sistema socialista; por lo que un gran mercado se sustraía al sistema capitalista de producción. En los países coloniales y semicoloniales aumentaban los fermentos de rebelión por la conquista de la independencia nacional.

Al salir de la gran crisis la recuperación no es total: Estalla la Segunda Guerra Mundial con las concurrencias por todos conocidas. La crisis general del capitalismo se agrava. El hecho más importante que caracteriza este período, que puede llamarse segunda fase de la crisis general, es la extensión y consolidación del sistema socialista de producción, con la consiguiente creación de un vasto mercado socialista que rompe el mercado único mundial capitalista y hace sentir su presencia en los países subdesarrollados. La existencia del nuevo sistema económico socialista representa un fuerte apoyo a la lucha de liberación nacional de los países dependientes. India, Birmania, Indonesia, los países árabes, conquistan su independencia, creándose así una extensa zona en que el poder económico de los países capitalistas dominantes se reduce. Aumentan también las di-

ferencias y contradicciones entre los países capitalistas.

Se reconoce cada vez con mayor claridad, si bien el elemento distintivo principal no es por todos identificado en la Revolución de Octubre, que con la Primera Guerra Mundial se desmoronó el equilibrio existente en el mundo capitalista y se quebraron los instrumentos tradicionales que lo aseguraban. Se derrumba el sistema áureo y por consiguiente la técnica de los "puntos de oro" para regular la balanza de pagos. Los movimientos de capitales se hacen convulsivos; el sistema de precios se resiente cada vez más de las intervenciones estatales y de la acción del monopolio.

La doctrina económica entre 1920 y 1930 consideraba todos estos fenómenos como "anormales" y creía posible restablecer el equilibrio de preguerra. Después de la gran crisis de 1929-33 y la acción política de varios Estados, también la doctrina económica advierte que los cambios son definitivos e irreversibles. Se reconoce que lo normal no es el equilibrio permanente, sino más bien el desequilibrio y que es necesario realizar una acción coordinada de política económica que permita recobrar el equilibrio del proceso económico. Desde el punto de vista económico general, ¿qué modificación implica esta nueva situación?. Las leyes características del imperialismo continúan operando; continúa y aumenta la con-

centración monopolista; el dominio del capital financiero se hace más sólido; las contradicciones se acrecientan, tanto en el interior de los países capitalistas como en las relaciones entre éstos, por el hecho de que la ley del desarrollo desigual todavía opera. Contemporáneamente se desarrollan las fuerzas contrastantes: La clase obrera se plantea claramente el objetivo de la toma del poder político; se agigantan y extienden los movimientos de liberación nacional. Se abre una serie de guerras y revoluciones.

El fenómeno más característico de este período es el aumento de la intervención del Estado en la economía mediante instrumentos propios. La intervención del Estado en la economía fue prevista por Engels, como consecuencia de la concentración capitalista y de la formación de los trusts, y Lenin la indicó como característica del imperialismo. Pero en el período de la disgregación del capitalismo y de su crisis general, tal intervención se hace necesaria para la vida misma del capitalismo y asume una forma coordinada. El proceso de desarrollo capitalista no puede realizarse sino mediante la intervención capitalista, esto es, la creciente aplicación de capitales a la producción. Pero desde el punto de vista económico este proceso se realiza mientras el proceso productivo asegure ganancias tales que estimulen las inversiones y las hagan posibles mediante grandes --

acumulaciones de capital. Posibilidad que se reduce cada vez más debido a la acción de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, limitándose, por consiguiente, sólo a los grupos monopolistas.

Por otra parte, los precios de monopolio imperantes y el acaparamiento de los recursos monetarios reducen -- en sentido relativo y, en ciertos períodos, absoluto, -- por la creciente proletarización de las capas medias, el empobrecimiento absoluto y relativo de la clase obrera y capas populares-- el poder adquisitivo de las masas. Finalmente, la creciente fuerza de la clase obrera organizada hace más difícil al capital atacar de frente los salarios y los demás derechos económicos de los trabajadores. La intervención del Estado asume formas complejas y utiliza todos los instrumentos del poder económico: La propiedad directa de los medios de producción, haciendo inversiones propias de capital, la política fiscal, las maniobras monetarias y crediticias. Es, sin duda, el fenómeno más importante: Sus efectos deben ser analizados. Es decir, se crea una nueva relación dialéctica entre estructura económica y superestructura. La más reciente teoría económica tiende a explicar y teorizar el hecho -- de que actuando sobre la estructura económica, con los instrumentos que ofrece la superestructura (sistema monetario, crediticio y fiscal) y los medios adecuados y convertidos en eficientes debido a la concentración del -- poder económico que se ha verificado, es posible superar

o cuando menos atenuar las más graves contradicciones, -- asegurar el nivel necesario de inversión, el pleno empleo de la fuerza de trabajo y, en sustancia, un desarrollo económico en un clima de relativa estabilidad.

El análisis detallado de este punto de vista no podemos hacerlo en este curso, pero es evidente que los hechos registrados en la economía capitalista a nivel mundial y nacional, no confirman sino rechazan categóricamente tales intentos de embellecer al capitalismo en la etapa actual de su desarrollo.